

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Como-definimos-la-idiotez-ideologica-y-quienes-pueden-hacerlo>

¿Cómo definimos la idiotez ideológica y quiénes pueden hacerlo ?

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 23 mars 2007

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La importancia de llamarse idiota

Hace unos días un señor me recomendaba leer un nuevo libro sobre la idiotez. Creo que se llamaba *El regreso del idiota*, *Regresa el idiota*, o algo así. Le dije que había leído un libro semejante hace diez años, titulado *Manual del perfecto idiota latinoamericano*.

Qué le pareció ? -me preguntó el hombre entrecerrando los ojos, como escrutando mi reacción, como midiendo el tiempo que tardaba en responder. Siempre me tomo unos segundos para responder. Me gusta también observar las cosas que me rodean, tomar saludable distancia, manejar la tentación de ejercer mi libertad y, amablemente, irme al carajo.

► **¿Qué me pareció ?** Divertido. Un famoso escritor que usa los puños contra sus colegas como principal arma dialéctica cuando los tiene a su alcance, dijo que era un libro con mucho humor, edificante... Yo no diría tanto. *Divertido* es suficiente. Claro que hay mejores.

Sí, ese fue el padre de uno de los autores, el Nóbel Vargas Llosa.

- Mario, todavía se llama Mario.

Bueno, pero ¿qué le pareció el libro ? -insistió con ansiedad.

- Tal vez no le importaba mi opinión sino la suya.

Alguien me hizo la misma pregunta hace diez años -recordé-. Me pareció que merecía ser un *best seller* .

- Eso, es lo que yo decía. Y lo fue, lo fue ; efectivamente, fue un *best seller*. Usted se dio cuenta bien rápido, como yo.

No era tan difícil. En primer lugar, estaba escrito por especialistas en el tema.

- Sin duda -interrumpió, con contagioso entusiasmo.

¿Quiénes más indicados para escribir sobre la idiotez, si no ? Segundo, los autores son acérrimos defensores del mercado, por sobre cualquier otra cosa. Vendo, consumo, ergo soy.

¿Qué otro mérito pueden tener sino convertir un libro en un éxito de ventas ? Si fuese un excelente libro con pocas ventas sería una contradicción. Supongo que para la editorial tampoco es una contradicción que se hayan vendido tantos libros en el Continente Idiota, no ?

En los países inteligentes y exitosos no tuvo la misma recepción.

Por alguna razón el hombre de la corbata roja advirtió algunas dudas de mi parte sobre las virtudes de sus libros preferidos. Eso significaba, para él, una declaración de guerra o algo por el estilo. Hice un amague amistoso para despedirme, pero no permitió que apoyara mi mano sobre su hombro.

- Usted debe ser de esos que defiende esas ideas idiotas de las que hablan estos libros. Es increíble que un hombre culto y educado como usted sostenga esas estupideces.

¿Será que estudiar e investigar demasiado hacen mal ? -pregunté.

- No, estudiar no hace mal, claro que no. El problema es que usted está separado de la realidad, no sabe lo que es vivir como obrero de la construcción o gerente de empresa, como nosotros.

Sin embargo hay obreros de la construcción y gerentes de empresas que piensan radicalmente diferente a

usted. ¿No será que hay otro factor ? Es decir, por ejemplo, ¿no será que aquellos que tienen ideas como las tuyas son más inteligentes ?

- Ah, sí, eso debe ser...

Su euforia había alcanzado el climax. Iba a dejarlo con esa pequeña vanidad, pero no me contuve.

Pensé en voz alta :

No deja de ser extraño. La gente inteligente no necesita de idiotas como yo para darse cuenta de esas cosas tan obvias, no ?

Negativo, señor, negativo.

El Che ante una democracia imperfecta

Pocos meses atrás, una de las más serias revistas conservadoras a nivel mundial, *The Economist* (9 de diciembre 2006), reprodujo y amplió un estudio hecho por *Latinobarómetro* de Chile. Mostrando gráficas precisas, el estudio revela que en América Latina, la población del país que mayor confianza tiene en la democracia es Uruguay ; la que menos confianza tiene en este ideal es Paraguay y varios países centroamericanos, a excepción de Costa Rica. Al mismo tiempo, la población que más se define "de izquierda" es Uruguay, mientras que la población que más se define "de derecha" se encuentra en los mismos países que menos confianza tienen en la democracia.

Según estos datos, y si vamos a seguir los criterios de las clásicas listas sobre idiotas latinoamericanos, habría que poner al Uruguay y algún otro país a la cabeza, de donde se deduce que tener confianza en la democracia es propio de retrasados mentales.

Estos retrasados mentales -los uruguayos, por ejemplo- tuvieron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX un sistema lleno de injusticias y de imperfecciones, como cualquier sistema social, pero fue uno de los países con menor tasa de analfabetismo del mundo, el país con la legislación más progresista e igualitaria de la historia latinoamericana. Este pueblo concretó gran parte de lo que ahora es maldecido como "Estado de bienestar" ; bajo ese estado de deficiencia mental, la mujer ganó varios derechos políticos y legales que le fueron negados en otros países del continente hasta hace pocos años ; su economía estaba por encima de la de muchos países de Europa y su ingreso *per capita* (mayor que el argentino, el doble que el brasileño, seis veces el colombiano o el mexicano) no tenía nada que envidiarle al de Estados Unidos -si es que vamos a medir el nivel de vida por un simple parámetro económico. No fue casualidad, por ejemplo, que durante medio siglo aquel pequeño país casi monopolizara la conquista de los diversos torneos mundiales de fútbol.

Si ese país entró en decadencia (económica y deportiva) a partir de la segunda mitad del siglo XX, no fue por radicalizar su espíritu progresista sino, precisamente, por lo contrario : por quedar atrapado en una nostalgia conservadora, por dejar de ser un país construido por inmigrantes obreros y devolver todo el poder político y social a las viejas y nuevas oligarquías, empapadas de demagogia conservadora y patriotería, de un autoritarismo de derecha que se agravó a fines de los '60 y se militarizó con la dictadura de los '70.

El mismo Ernesto Che Guevara, en su momento de mayor radicalización ideológica y después de enfrentarse a lo que él llamaba imperialismo en la reunión de la "Alianza para el Progreso" de Punta del Este, dio un discurso en el paraninfo de la Universidad de la República del Uruguay ante una masa de estudiantes que esperaban oír palabras aún más combativas. En aquel momento (17 de agosto de 1961), Guevara, el Che, dijo :

"nosotros iniciamos [en Cuba] el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa. Tengo las pretensiones personales de decir que conozco a América, y que cada uno de sus países, en alguna forma, los he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde, como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de las ideas. Se tendrá una manera de pensar u otra, y es lógico ; y yo sé que los miembros del

Gobierno del Uruguay no están de acuerdo con nuestras ideas. Sin embargo, nos permiten la expresión de estas ideas aquí en la Universidad y en el territorio del país que está bajo el gobierno uruguayo. De tal forma que eso es algo que no se logra ni mucho menos, en los países de América".

El representante mítico de la revolución armada en América Latina daba la cara ante sus propios admiradores para confirmar y reconocer, sin ambigüedades, algunas radicales virtudes de aquella democracia :

"Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de expresar sus ideas ; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir ; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre, ni siga la explotación del hombre por el hombre, lo que no en todos los casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último". (Ernesto Guevara. Obra completa. Vol. II. Buenos Aires : Ediciones del plata, 1967, pág. 158)

El mismo Che, en otro discurso señaló que el pueblo norteamericano "también es víctima inocente de la ira de todos los pueblos del mundo, que confunden a veces un sistema social con un pueblo" (*Congreso latinoamericano de juventudes*, 1960, *idem* Vol. IV, pág. 74).

Un latinoamericano podría sorprenderse de la existencia de "izquierdistas" (aceptemos provisoriamente esta eterna simplificación) en Estados Unidos, porque la simplificación y la exclusión es requisito de todo nacionalismo. De la misma forma, los británicos vendieron la idea existista del *libre mercado* cuando ellos mismos se habían consolidado como una de las economías más proteccionistas de la Revolución industrial. La imagen de Estados Unidos como un país (económicamente) exitoso donde sólo existe el pensamiento capitalista es una falacia y fue creada artificialmente por las mismas elites conservadoras que monopolizaron los medios de comunicación y promovieron una agresiva política proselitista. Y, sobre todo en América Latina, por las clases conservadoras, enquistadas en el poder político, económico y moralista de nuestros pueblos desgastados.

Tampoco existe ninguna razón sólida para descartar la fuerza interventora de las superpotencias del mundo en la formación de nuestras realidades. Sí, seguramente América Latina es responsable de sus fracasos, de sus derrotas (no reconocer sus propias virtudes es uno de sus peores fracasos). Pero que nuestros pueblos sean responsables de sus propios errores no quita que *además* han sido invadidos, pisoteados y humillados repetidas veces. Quizás la primera sea una verdad incontestable, pero los pecados propios no justifican ni lavan los pecados ajenos.

* The University of Georgia

[El Correo](#). París. Marzo 2007